

El banquete DE CARTELES 2020

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Los seis paradigmas del goce. **Más Uno** Rosa Edith Yurevich. **Integrantes** Camila Almaraz, Matías Palacio, Clementina Parra Pautasso, Rocío Jazmín Rivero

La cosa que causa

Clementina Parra Pautasso (clemip.p@hotmail.com)

“Las cosas no concuerdan y quizá nunca lo hagan” enunciaba Freud en su “Carta 29” a Fliess, correspondencia contemporánea a la escritura de su “Proyecto de psicología”.

Es en primer lugar, esta posición la que quisiera resaltar. Un Freud que se encontraba a cada paso con que las cosas no encajaban, había siempre una presencia como inevitable del obstáculo.

Empieza el “Proyecto...” enunciando lo siguiente: “El propósito de este proyecto es brindar una psicología de ciencia natural, [...] y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuibles y exentos de contradicción”.¹ A lo largo de su escritura, siguiendo entre líneas la posición de Freud, vemos como su pretendida elaboración de una psicología sin contradicciones se vuelve imposible. Y es a partir de este significante, imposible, que me vi llevada en el trabajo de cartel a producir un retorno a Freud, diría, para poder aproximarme a algo de ese *das Ding* de *El seminario 7*,² en clave freudiana. Lacan inicia el capítulo IV de este seminario diciendo: “Intentaré hablarles hoy de la cosa –*das Ding*”. Y en el inicio de su capítulo V, nos dice: “el efecto de la experiencia freudiana en lo concerniente al dominio de la ética”.³ ¿A qué refiere Lacan con esta frase? Hipotetizo que nos invita a leer a Freud despojados del prejuicio de que se trata de un texto, el proyecto, exclusivamente biologicista. Para nada, se lee allí a cada momento entre líneas una ética freudiana ineludible, una ética que no es sin *das Ding*.

En francés tenemos tan solo una palabra dice Lacan, la palabra la *cosa*, que deriva del latín *causa*.⁴ Ya Freud nos anticipaba que hay una relación entre la cosa y, podríamos decir, la palabra. En su “Proyecto...” encontramos referencias continuadas a la cosa del mundo como aquella parte inasimilable, no comparable. Y, por otro lado, en unas breves líneas Freud nos dice: la cosa del mundo es sustituida por el *símbolo*. No hay acceso a la cosa, en tanto es incomprensible e inasimilable, solo accedemos a ella a través del símbolo. Pero, vale resaltar, que lo que leo entre líneas cada vez que Freud nombra a *la cosa del mundo* es que, posibilita la existencia, en tanto causa. No podemos olvidar

de ningún modo una precisa referencia al *complejo del prójimo*, que me pareció indispensable para ubicar una cuestión que se reitera en distintos momentos del proyecto, algo se escinde.

Los procesos del pensar están escindidos, afirma.⁵ Entre la cosa del mundo como no comprensible, y aquello constante, hay un desacople que perturba el resultado de la realidad. Complejos-cosa y complejos-movimiento, no hay complementariedad entre ambos, en tanto no existe una realidad aprehensible tal y como se presenta. Hay la realidad psíquica: “Los signos de descarga del lenguaje son en cierto sentido también signos de realidad, signos de la realidad del pensar, pero no de la externa”.⁶ Es a este desacople, pienso, al que nos invita volver Lacan, para leer allí una ética que, incluso en un texto pretendidamente biológico, no es como las otras.

Notas

¹ Freud, S., (1950 [1895]) Proyecto de psicología. *Obras completas*. Tomo I. Buenos Aires. Amorrortu. 2017, p. 339.

² Lacan, J., (1959-1960) *El seminario, libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 2017.

³ *Ibidem*, p. 75.

⁴ *Ibidem*, p. 59.

⁵ Freud, S., (1950 [1895]) Proyecto de psicología, *op. cit.*, p. 432.

⁶ *Ibidem*, p. 421.